

EDSON SOARES



NADA ESPERES DE  
MAÑANA





## PRÓLOGO





Esto se ha pasado en Ludovica, la séptima ciudad más grande de Santabella.

Para aquellos que no saben, Santabella es un islote ubicado en aguas del océano Atlántico, a medio camino entre las Bahamas y las islas Turcas y Caicos. Tiene una superficie total de 432 kilómetros cuadrados y una población de 281 mil habitantes, distribuidos en veintidós ciudades. Las más populosas y desarrolladas son Cocomiel (la capital), Guadalquivir, San Hesiquio, Guacamayo Rojo, Mango Verde, Nueva Tarragona y Ludovica.

A pesar de ser una república independiente desde el 15 de julio de 1963 e integrar la ruta de los grandes transatlánticos que pasan por el Caribe, muchas veces Santabella ha sido confundida como parte del archipiélago de las Bahamas. Para muchas agencias de turismo y compañías navieras, la pequeña excolonia española es un simple punto de abastecimiento para los grandes barcos, no más que un pedacito de tierra soleado y perdido en medio de otras tantas islas, cada una más encantadora que la otra, donde la grande mayoría de los turistas no logra definir muy bien el rincón donde está pisando.

La isla ya fue sacudida por unos tres o cuatro terremotos de gran magnitud y otros tantos huracanes devastadores a lo largo de su historia. También enfrentó dos golpes de estado (el primer en 1965 y otro en 1980). Ninguno de estos eventos, sin embargo, ganó

prominencia en los medios globales. Santabella se hizo conocida por todo el mundo a partir de 2012, después que los episodios inusitados de Ludovica fueron transformados en noticia por diversas emisoras alrededor del mundo: ABC, CBS, NBC y CNN (Estados Unidos), BBC (Inglaterra), Globo (Brasil), Televisa (México), Deutsche Welle (Alemania), TV5Monde (Francia) y RTVE (España).

Este libro es un modesto intento de compilación de los episodios ocurridos en aquel diciembre. Para el bien o para el mal, por sí o por no, la verdad es que la isla y la ciudad sufrieron profundos cambios después del día 12 de diciembre de 2012 (o sea: 12/12/12). Jamás han sido (o volverán a ser) las mismas.



acía mucho frío durante la madrugada. La luna continuaba menguante como en los últimos tres días. Solo los perros callejeros y los gatos peleadores deambulaban por las zonas casi siempre oscuras del casco antiguo de Ludovica en aquella hora. El aire frígido había espantado las fleteras, los mariguaneros, los bohemios y los niños limpiavidrios, tradicionales frecuentadores del lugar.

Del asombro que ocurrió en aquella alborada no hay muchos testigos, solo dos o tres. Pero ellos son unánimes en afirmar que, poco tiempo después que el reloj de la catedral había sonado las doce campanadas de la medianoche, empezó a acercarse a la plaza una niebla espesa y grisácea, flotando los tejados de los caserones. De lluvia o de ventanilla no había señales y la bruma misteriosa se movía de un lado a otro como si tuviera vida propia.

Un punto brillante como una estrella víspera se destacó en el ojo del fenómeno y este también pasó a moverse de manera frenética como a un gusano de luz enfurecido.

De vez en cuando, los pocos testigos oían gemidos que venían del alto como lamentaciones de otro mundo. No era el viento, no eran voces humanas, no eran los cantos aciagos de los búhos ni los chillidos de los murciélagos, nada de eso.

El vigilante nocturno identificado como Jaramillo, excampeón de lucha libre y exdueño de un circo, fue una de las pocas personas que vio la niebla peculiar en aquella madrugada. Cuando amaneció,

él narró el evento para algunos amigos, pero casi ninguno le dio crédito. Antes de morir en el año 2013, grabó un testimonio en vídeo donde dijo que la nube asumió la configuración de alas de ángeles cuando sobrevoló la torre de la catedral y, minutos después, se transformó en un monstruo de tentáculos enormes cuando enarboló sobre el edificio del ayuntamiento.

Solo Jaramillo y otras dos personas aseguran que han visto la nube ganando diseños diversos y enviando gruñidos sobrenaturales desde el firmamento hasta el suelo. Pero casi todos los habitantes de la ciudad oyeron el estruendo. Un minuto después de la medianoche, irrumpió la batahola extraordinaria en los cielos de Ludovica, más fuerte que diez truenos al mismo tiempo. Se apagaron de pronto todos los postes de la red eléctrica y los barrios sumergieron en las tinieblas.

Al cabo de un rato, sonó la sirena de incendio en la compañía de bomberos. Flamas siniestras estaban devorando el más famoso motel de la ciudad, el Château de L'amour. Las solicitudes de socorro llegaban, por teléfono, de varias residencias.

El fuego se extendió de manera tan rápida que llevó veinte minutos para devorar cuatro cabañas y el chalé principal. Ni siquiera los bomberos lograron explicar tal rapidez.

Duró diez minutos el apagón, según la compañía de energía eléctrica. La electricidad se volvió de manera inexplicable, en un pase de magia, como si nada hubiese pasado. No obstante, cuando amaneció y el sol despuntó indolente en el horizonte, disipando por fin la niebla rara de la madrugada, empezaron a aparecer las consecuencias.

Hasta hoy hay personas que afirman que la calina y el apagón fueron los responsables no solo por el incendio, sino por todo lo que sucedió después: la marcha, la matanza, el tiroteo, el escándalo, las prisiones, todo. Así como hay quienes de hecho creen que el fenómeno fue la ira de Dios derramándose de manera despiadada sobre los pecados de la ciudad.

Durante mucho tiempo, las opiniones de la gente se dividieron en dos grupos distintos: los que tenían dudas de la veracidad de los

hechos, pero no se animaban a contestarlos, prefiriendo repetir el refrán popular de que «no creen en brujas, pero que las hay, las hay»; y los escépticos al extremo que no se impresionaban ni siquiera cuando asistían al vídeo con el contundente testimonio del vigilante Jaramillo, grabado por un camarógrafo local:

—He oído bien claro, con estas dos orejas enormes que Dios me dio. Sí, oí una voz poderosa como un trueno que salió de la nube negra y me dijo: «¡prepárate, pecador!, pues el diablo se bajará ahora». Y de hecho, se bajó. ¿O no?

## PRIMER ENCARTE



## EL MAGACÍN BANGÁN



Un reportaje sobre Ludovica en diciembre 2014.



# EL DÍA DEL APOCALIPSIS EN LUDOVICA



## DOS AÑOS DESPUÉS, MORADORES INTENTAN OLVIDAR EL EPISODIO



REPORTAJE DE MARÍA BIZKAIA  
ESPECIAL PARA BANGÁN

**S**i usted está leyendo esa noticia ahora es porque la raza humana no fue liquidada en 2012. El planeta Tierra continúa volviendo alrededor del sol, la luna está en su justo lugar, ningún umbral intergaláctico se ha abierto y nosotros seguimos vivos.

Siendo así, es fácil chacotear sobre todos los mitos y profecías que existieron en aquella época. Pero quien vivió la víspera del supuesto cataclismo sabe que no fue una broma. Sí, reinaba el miedo. Algunos decían que sería «el horror, el horror», repitiendo de manera involuntaria la expresión del Coronel Kurtz, personaje de la novela *El Corazón de las Tinieblas*, de Joseph Conrad, que dio origen a la película *Apocalypse Now*, dirigida por Francis Ford Coppola.

Cuando empezó el año 2012, miles y miles de brujos y místicos de todo el mundo — una lista que incluía astrónomos, arqueólogos, astrofísicos, historiadores y también líderes de algunas religiones

llamadas serias — pasaron a presagiar que el año 2012 no cumpliría la meta de llegar a los 365 días: acabaría antes, en 21 de diciembre. No sería el final de otra temporada o ciclo, sino de todo el mundo. Sería el fin definitivo, la hecatombe, la omega.

## **EL CALENDARIO MAYA**

La creencia para el fin del mundo estaba en los datos del calendario maya. Para marcar el tiempo, esa civilización de América Central precolombina usaba un método que los estudiosos denominaron de cuenta larga mesoamericana, teniendo como base un sistema vigesimal. Funcionaba más o menos así:

\*El día se llamaba KIN.

\*Veinte kins formaban un UINAL.

\*Dieciocho uinals hacían un TUN (o sea, 360 días).

\*Veinte tuns, formaban un KATUN (7.200 días).

\*Veinte katuns formaban un BAKTUN (144.000 días).

\*Trece baktuns formaban el LARGO CICLO, compuesto de 1.872.000 días.

Este Largo Ciclo se había iniciado en el año 3.114 a. C. (en nuestro calendario gregoriano) y se terminaría en 21 de diciembre de 2012, en el solsticio de invierno (Hemisferio Norte) o en el solsticio de verano (Hemisferio Sur).

Según los estudiosos menos escépticos de la cultura maya, y también los adivinos y ascetas, la fecha representaría el fin de la civilización, la recreación del mundo y el inicio de un nuevo Largo Ciclo.

Tales estudiosos se pusieron de acuerdo que la fecha para eso sería esta: 21/12/2012.

## **EL FIN DEL MUNDO Y LA INTERNET**

El vaticinio tomó una proporción sorprendente a través de la Internet, con millones de adeptos creyendo con convicción que el mundo acabaría en esa fecha.

Se han producido decenas de sitios, blogs, libros, documentales y

películas de ficción para atender el hambre de los curiosos con las más extraordinarias teorías del fin de los tiempos.

Patrick Geryl — un belga nacido en 1956, que antes trabajaba como auxiliar de laboratorio — fue uno de esos «brujos» que ganó ríos de dólares y repentina notoriedad al engendrar dos libros escatológicos: *Cataclismo Mundial en 2012* y *Cómo Sobrevivir a 2012*. En su opinión, el epílogo de la actual civilización humana iba a ocurrir debido a un intenso bombardeo de erupciones solares y la «contra versión» de los polos terrestres.

## **¿EL MUNDO PODRÍA TERMINAR NUEVE DÍAS ANTES?**

Mientras todas las atenciones mediáticas estaban dirigidas a la llegada del 21/12/2012, millones de incautos dejaban pasar casi en blancas nubes otra fecha más intrigante: el 12/12/12. Y aún un momento mágico: 12 h 12 min 12 s.

¡Seis números 12 que se repetían!

Para decenas de otros anacoretas esparcidos por el globo, esto presentaba mucho más simbolismos y significados que la fecha señalada por el calendario maya. Decían que no podría existir el día 21/12/2012 sin antes pasar por el 12/12/2012.

Después de todo...

¡Son 12 los planetas del sistema solar!

¡Son 12 los meses del año!

¡Son 12 los signos del zodiaco!

¡Son 12 las horas en el reloj!

¡Son 12 las tribus que formaron Israel Antiguo!

¡Son 12 los apóstoles de Jesús!

¡Y fueron 12 las apariciones de él (Jesús) después de muerto!

¿Y qué diría el versículo 12 del capítulo 12 (12-12) del Apocalipsis?

«¡Ay de los que habitan en la tierra y en el mar! porque el diablo bajó a vosotros, y tiene gran ira, sabiendo que ya tiene poco tiempo».

Para suerte de toda la raza humana, todo no pasó de especulación e histerismo. El 12/12/12 pasó y nada sucedió al mundo. Y vino el 21/12/12 y tampoco sucedió nada.

El planeta Tierra no chocó con ningún otro cuerpo celeste ni explotó

como un globo de gas. Estamos vivos. Nada de extraordinario sucedió. La vida siguió su curso natural.

¿En serio?

¿Nada se pasó?

No diga eso a los habitantes de la pequeña Ludovica, ubicada en el interior de Santabella, distante 180 km de Cocomiel. La fecha 12/12/12 será recordada por ellos — tanto los viejos como los jóvenes — durante décadas.

Para algunos, los más crédulos, fue como si la profecía del versículo 12-12 del Apocalipsis se concretase en dimensiones locales: sí, el diablo había bajado.

Para otros, más escépticos, todo no pasó de una sucesión de casualidades e infortunios. Pero para los involucrados en los episodios de aquella fecha fue «el horror, el horror, el horror...»

Tanto los crédulos y los escépticos, sin embargo, eran unísonos en un punto: sucedieron tantas cosas indecibles que era más razonable que fuesen olvidadas, borradas, barridas, aunque hayan dejado marcas indelebles.

Ante este pacto de silencio montado por testigos oculares y personas involucradas en el rosario de acontecimientos miríficos en Ludovica, no ha sido una tarea fácil — debo admitir — compilar las historias que compusieron esa reportaje especial. Pero, en fin, aquí están ellas, después de consumir meses y meses de investigaciones en fuentes oficiales, confidenciales, entrevistas, videos, diarios y otros medios.

## **EL EPISODIO EN LUDOVICA PUEDE CONVERTIRSE EN UNA PELÍCULA**

Una noticia publicada en el cuaderno de cultura de un gran periódico de la capital, hace unos dos meses, daba cuenta de un faraónico proyecto cinematográfico sobre los acontecimientos ocurridos en Ludovica, teniendo como cabeza el cineasta mexicano radicado en Estados Unidos, Alejandro Cantabria, director de la galardonada película Gracias Por Todo y Adiós.

El guion sería escrito a partir de un libro de Tomás Wallace, periodista que trabajaba en La Voz del Pueblo (pequeño periódico de Ludovica). Los dos, Wallace y Cantabria, se habrían encontrado en Nueva York (donde reside el cineasta mexicano) para discutir detalles

de la producción.

Dicen que un gran estudio de Hollywood estaría adelante de todo proyecto. Algunas fuentes citan Castle Rock Entertainment, del grupo Warner, pero un técnico del medio audiovisual en Cocomiel confidenció que la producción será ejecutada por Focus Features, empresa perteneciente a NBC Universal.

El libro de Tomás Wallace sería vertido al inglés y el responsable por la versión final del guion sería John Rubio (guionista que ya trabajó en películas como No te Olvidaré Jamás, El Peluquero del Rey, La última Canción de Pablo y La Casa de Cenizas).

El periodista Tomás Wallace es uno de los testigos de los actos ocurridos en Ludovica y basó su libro en lo que vio y oyó.

Según informaciones no confirmadas, la película tendría la participación especial de la actriz y cantante nominada al Oscar, Mary Alba O'Neal, viviendo la mujer del alcalde, importante personaje real de Ludovica.

### **¿QUIÉN ES JOHN RUBIO?**

John Rubio (nacido el 24 de septiembre de 1971) es un dramaturgo y guionista colombiano, pero residente hace quince años en Florida y naturalizado estadounidense. También es productor de televisión y fue tres veces nominado al Globo de Oro.

### **¿QUIÉN ES MARY ALBA O'NEAL?**

Nominada al Oscar año pasado por su actuación en Puñal de Sangre, la actriz estadounidense nacida en Dover, Delaware, se hizo conocida del gran público al dar vida a una reina loca y sensual en la miniserie Trono manchado de sangre y miel, producida por el canal HBO.

## **CANTANTE DICE QUE HA SIDO INVITADO A PARTICIPAR DE PELÍCULA.**

El cantautor Miguel Ángel Guerra (que cambió su nombre para Migueleó), autor de la famosa canción Dulces Mañanas en Ludovica, confirmó que también hará una participación especial en la película sobre los sombríos acontecimientos pasados en la pequeña ciudad de nuestra isla.

Migueleó es nacido en San Pedro de Macorís, República Dominicana, todavía entre 2010 y 2012 vivió en Ludovica y acabó creando la canción que hoy es considerada un himno no oficial de la ciudad.

Desde el año pasado que Migueleó vive en Miami, Florida, donde formó el grupo musical de salsa y merengue llamado Los Chamacos.

Por teléfono, el artista confirmó que fue invitado por productores estadounidenses a hacer parte del elenco y que también cantará un fragmento de su emblemática canción en una de las escenas.



El circuito interno de vídeo del lugar registró la hora exacta en que el automóvil blanco llegó al portón: era medio día, veintidós minutos y treinta y siete segundos. En su interior estaba un hombre joven, alto, magro y de barba.

Ya el vehículo oscuro llegó un poquito después, al mediodía y veintisiete minutos y dieciocho segundos. La mujer de cincuenta años aparentaba tranquilidad. Cubría apenas la cabeza con un pañuelo de seda.

Las cámaras registraron el instante en que los dos amantes bajaran de sus respectivos autos y se encontraron en el garaje, pero no flagraran cuando ellos se besaron con ímpeto y después caminaron por una senda de piedras coloridas, flanqueada de plantas decorativas. Enseguida entraron en la cabaña para vivir su idilio, muy lejos de ojos humanos y lentes inoportunas.

La cabaña con hidromasaje, cama redonda, espejo en el techo y decoración exótica era la misma que hace más de tres años ella siempre reservaba con antelación. Los horarios a veces variaban, pero las citas casi siempre ocurrían después del almuerzo. Rarísimas veces se encontraban por la noche porque el horario nocturno era incompatible con las vidas que ambos llevaban fuera de las cuatro paredes del motel. Singaban casi siempre con la urgencia de quien cometía un crimen, aunque que de forma intensa.

Él era el único hombre que la hacía tener orgasmos sucesivos. Una vez ella tuvo la preocupación de contarlos: logró llegar a doce

en veintisiete minutos puyando, lo que significa algo como un orgasmo por cada dos minutos. ¿Era mucho? No, era poco. Ya se ha comprobado que la mujer puede llegar a tener hasta doscientos orgasmos. Para ser más precisa, doscientos veintiséis. Ella no tenía el propósito de alcanzar tal récord, pero intentaría aumentar su marca con el tiempo. Eso dependía mucho de su resistencia. En aquella tarde, sin embargo, ella estaba muy ansiosa y solo obtuvo dos orgasmos en veinte minutos de cabalgata. Él se dio cuenta del desánimo de la acompañante.

– ¿Qué te pasa?

– No es nada.

– No mientas. Estás rara.

– No, no es nada.

– Yo te conozco muy bien para saber cuándo tienes problemas.

– Cosa mía.

– ¿Por qué no me cuentas lo que es?

– No quiero que te involucres en mis contratiempos.

– ¿Puedo ayudarte?

– No. Ya te dije que no es nada.

– Ahora tienes que contarme. ¿No confías en mí?

– Claro que confío. No estaría aquí si no confiase.

– Pues, dímelo...

– Es mi vida... Esa situación... Cada día peor.

– ¿Cómo así?

– Ya no la soporto más.

– ¿Sucedió algo grave?

– No. Son las cosas cotidianas que me dejan con los nervios a la flor de la piel. Cosas banales.

– Ten paciencia.

– He tenido mucha paciencia.

– ¿Y qué estás pensando?

– Ya pensé en hacer tanta cosa.

– ¿Qué tipo de cosa?

– Olvídate, mejor ni hablar...

– ¿Por qué no?



- Pienso cometer una gran insania.
- Dímelo...
- Matarlo de una vez. Forjar una emboscada y dar cabo de eso mi tormento.
- No piense en eso.
- Pues ya pensé. Varias veces.
- Borra eso de su mente.
- No hay como librarme de ese tipo de pensamiento. No es tu que tienes que dormir con él cada noche, ese cerdo inmundo...
- No diga eso, es su marido...
- Tengo asco cuando él me toca. No soporto oír su voz...
- Vamos a pensar juntos en otra solución.
- ¿Qué? No hay otra.
- Debe haber una.
- La muerte. Solamente.
- ¿Por qué tú no le pides el divorcio?
- No, no, nunca. Ellos no van me perdonar.
- ¿Quién?
- Mis padres, mis hijas, mis amigos, la sociedad hipócrita de Ludovica. No, no puedo pensar en divorcio.
- Tienes que pensar en ti, en su vida.
- Matarlo: es la mejor solución. No hay otra. Una emboscada, un tiro, algo así...
- Ahora me quedo con miedo de ti.
- Ah, cobarde. No pensé que fuese tanto...
- No es una cuestión de ser cobarde o valiente...
- Tengo dinero para contratar a un profesional para hacer el servicio. El problema es que...
- ¿Qué...?
- Que no conozco a nadie de ese medio...
- ¿Te estás queriendo que yo...?
- No, no. Tú no tendrías coraje, lo sé... Pero podías arreglarnos una persona de confianza, alguien de la rama, un profesional. Debes conocer a alguien, tengo certeza.
- Es un tipo de servicio demasiado peligroso. Muchas veces,

después del acto consumado, el contratista se vuelve contra el contratante, exigiéndole más y más dinero, haciéndole chantaje. Ya he visto que esto sucede muchas veces. Hay una película estadounidense que...

– ¡Diablo! Quiero librarme de aquel estorbo.

– Estorbo es una palabra muy fuerte.

– Qué tal ¿saco de basura? ¿Es mejor?

– Nunca te vi tan alborotada. No pensé que...

– A veces me falta el aire. ¡Son décadas, décadas! Una vida entera sumida en ese infierno. ¿Y qué gané? ¡Nada! Si él muriese, por lo menos tendría la ventaja de recibir la monta del seguro...

– ¿Seguro?

– El traste tiene una póliza de seguro. No la vi, él nunca me la mostró, pero lo sé que ella existe. Al estar viuda, tengo derecho a recibir al menos la mitad. Nunca he consultado a un abogado sobre esto, pero sé que es así que funciona.

– Sería bueno ver esa póliza. Llama a la compañía de seguros, solicita informaciones.

– No, no. Va a levantar sospechas después. Tú, que eres policía, debes saber de esas cosas.

– Soy escribano...

– Ya he leído que escribano es un investigador de policía de la misma manera: «investigador que formaliza el acto».

– ¿Cómo lo sabes?

– Me quedé leyendo sobre su profesión...

– Pensé en otra alternativa.

– Ya te lo dije: solo hay una...

– Algo parecido con...

– ¿Qué?

– Un accidente automovilístico donde...

– Muy complicado.

– Menos obvio que un tiro.

– Eso me parece cosa de telenovela mexicana. En la vida real es muy complicado, muy ingenioso. Exige una logística que no es para cualquier persona. Además, requiere mucho dinero para la

ejecución. Está descartado.

– Yo puedo ayudarte en la planificación.

– ¿Puedes?

– Voy a pensar en algo.

– Por favor, sé rápido. No le soporto más.

– Yo voy a ser rápido...

– ¿Tú lo me prometes?

– Sí, yo te lo prometo...

– Quiero quedarme libre para dedicarme a ti...

– Vamos a conseguir, tenga creencia en Dios...

– No ponga Dios en eso...

– Disculpa, hablé sin pensar...

– Mi vida es un infierno al lado de él... A veces siento ganas de vomitar cuando se acerca a mí...

– Me imagino...

– No, tú no imaginas nada.

– Pienso en eso todos los días. Ahora enjuga esas lágrimas, porque a mí no me gusta verte en ese estado...

– Solo me siento feliz cuando estoy aquí. Si por lo menos pudiese quedarme más tiempo contigo. Si nosotros nos encontrásemos más veces...

– Hay un tiempo para cada cosa, tenga paciencia...

– Soy feliz una vez por semana, durante una o dos horas...

– Lo siento mucho, mi amor...

– ¿Tú me amas de verdad?

– Sí, ya te lo dije eso setecientas veces.

– Los hombres son todos...

– No me digas nada más. Vamos a aprovechar que estamos juntos. Tengo veinte minutos.

– ¿Mira? Me restan veinte minutos...

– Podemos hacer muchas cosas en veinte minutos...

– ¿Qué cosas?

– Tipo eso...

– ¡No! ¡Uy! Tengo cosquillas... ¡Uy!